

## D. ANDRES MANJON Y D. MIGUEL DE UNAMUNO. RELACIONES.

*Por Victoriano Rostán Gómez*

"De esta mi visita saco un fruto, y es que a la vista de los niños despierta mi niñez que es la fuente de mis mejores inspiraciones. "Dejad que los niños se acerquen a mí" -dijo Jesús-, y añadió: "el que no se hiciere como uno de estos pequeños, no entrará en el reino de Dios". El me dé infancia que no acabe. Mientras escribo estas líneas están cantando las niñas y resulta así letra de bocas limpias de las peores inmundicias. Haga Dios que sean siempre mis letras tan puras como esta música".

Este fragmento, de una reflexión más amplia sobre educación y recursos didácticos, escribía Miguel de Unamuno en el Album de las Escuelas del Ave-María el 10 de Septiembre de 1903 al terminar una larga visita de más de cuatro horas a esta institución educativa<sup>1</sup>.

Era viejo deseo en Miguel de Unamuno visitar las Escuelas al aire libre fundadas por Andrés Manjón como se recoge en carta suya escrita el 9 de Agosto de 1899, dirigida a D. Manuel Segura Fernández, amigo de ambos y que fue Catedrático de Derecho Romano en las Universidades de Salamanca y Granada. En dicha carta Unamuno hace un encendido elogio del fundador de las Escuelas del Ave-María. Dice D. Miguel:

..."Y saludo muy especial al hombre, y al decir esto me refiero a Manjón, porque es el hombre, así, sin apelativo, en el sentido más noble de la palabra. Usted sabe bien que el deseo de ver por mí mismo su obra es acaso el más fuerte de los que a Granada me han de llevar. Ensancha el pecho del alma ver que mientras los más no hacemos más que hablar y soltar a los cuatro vientos retórica regeneradora, hay quien calla y obra. Esto me recuerda lo que decía Carlyle, de que la palabra es del tiempo y el silencio de la eternidad.

Y si ese hombre trabaja es porque le mueve un ideal, alto, más alto que la patria, que no es un fin en sí. Es lo que ocurre cada vez que leo que hay que levantar España..., ¿Para qué?. Mientras no nos formemos un ideal del fin de España misma, de su papel en el mundo, no haremos más que ensanchar nuestro egoísmo, haciéndolo colectivo o patriótico. Me explico que trabaje con fe quien aspira a contribuir a salvar para siempre a sus prójimos, pero el que España suene en la historia no es ideal bastante alto. Los patriotas ingleses, alemanes, rusos, se forman una idea, más o menos borrosa o neta, de la misión de sus respectivos pueblos en los destinos eternos de la humanidad; nosotros, como los franceses, no aspiramos más que a vivir y a lo sumo a enriquecernos y hacernos fuertes. Ricos y fuertes ¿para qué?. Por estas filosofías, y otras que me callo y usted adivina, creo que no hay obra más patriótica, más hondamente patriótica, que la de Manjón, porque trabaja en esta patria puesta la vista en la otra"<sup>2</sup>.

Pero Manjón no siente por Unamuno la misma consideración y estima, como se refleja en las impresiones que escribe en su Diario, impresiones algo mejoradas de las que tenía del Rector salmantino antes de su visita a las Escuelas del Ave-María:

"Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca y escritor un tanto raro y averiado, ha visitado por cuatro horas el Ave-María, y prometió volver. Me ha parecido ilustrado, simpático, no católico; le gusta se hable de él y goza con decir lo contrario de lo que todo el mundo diga. En el Ave-María le sucedió un chasco; preguntó qué significaba un triángulo que había en la rayuela (Manjón utiliza un cuadro sinóptico llamado "rayuela" para recoger y condensar todos los sucesos significativos de la historia de España) frente a Isabel II, le dije que la Masonería, que la destronó y nos impuso la revolución, y se quedó pasando saliva por un rato". (10-IX-1903).

Un día después, el 11 de Septiembre, D. Miguel pronunció una conferencia en el Paraninfo de la Universidad granadina<sup>3</sup>. A ella asistió Manjón y en su Diario escribe:

"Al dar Unamuno una conferencia *pedagógica* (?) en la Universidad a los maestros, dijo, entre otras cosas, que se reservaba emitir juicio definitivo sobre el Ave-María; pero, que le había producido penosa impresión el no ver allí a los hijos de los ricos. También dijo varias cosas *no ligadas* ni bien *niveladas*..." (11-IX-1903).

No es juicio desacertado de Manjón decir (Diario, 10 de Septiembre, 1903) que a Unamuno "le gusta se hable de él". Por esas fechas, el rector salmantino se siente llamado a realizar una tarea mesiánica. Poco tiempo después de visitar las Escuelas del Ave-María, el 3 de diciembre de 1903, escribía a su amigo P. de Múgica:

"Desde hace algún tiempo, desde que pasé cierta honda crisis de conciencia, se va formando en mí una profundísima persuasión de que soy un instrumento en manos de Dios y un instrumento para contribuir a la renovación espiritual de España. Toda mi vida desde hace algún tiempo, mis triunfos, la popularidad que voy alcanzando, mi elevación a este rectorado, todo ello me parece enderezado a ponerme en situación tal de autoridad y prestigio que haga mi obra más fructuosa"<sup>4</sup>.

A pesar de que los juicios emitidos por Manjón sobre Miguel de Unamuno pueden ser calificados de duros, sin embargo son corroborados por alguien que frecuentó su trato a principios de siglo y que escribió un artículo titulado "El Unamuno de 1901 a 1903 visto por M.". En dicho artículo leemos:

"Estuvo explicando la razón de sus sinrazones, el por qué de sus chifladuras y locuras, el fin deliberado, según dice, que se ha propuesto haciéndose aparecer excéntrico y loco, que es el deseo de darse a conocer, el dar que hablar, el volver locos a los demás, para que así, formada atmósfera como ahora dicen, poder hacerse oír y que no pase desapercibido"<sup>5</sup>.

Estas apreciaciones tan severas sobre la controvertida personalidad de Unamuno, no están desprovistas de fundamentos como se desprende incluso de unas palabras del mismo D. Miguel que Buenaventura Delgado cita:

"Unos me creen un señor grave y adusto, arisco y desabrido que pasa seis u ocho horas al día sumergido entre libretes; otros me creen un hombre quisquilloso y malhumorado, que tiene la manía de llevar a todos la contraria. Nadie está libre de la leyenda, y después de todo ¡qué caramba!, peor sería no tenerla"<sup>6</sup>.

Aunque en ocasiones los comentarios de Unamuno sobre Manjón y su obra son elogiosos, los métodos didácticos que se emplean en las Escuelas del Ave-María no le entusiasmaron demasiado. En una conferencia que D. Miguel pronunció en Málaga, en 1906, evoca los recuerdos de su visita al Ave-María:

"Hace tres años visité en esta misma Andalucía unas Escuelas que han adquirido

cierta fama, y contestando luego a los que me preguntaban por el efecto que me causaron, no pude menos de decirles: "La obra de estas Escuelas es una obra moral muy laudable: siempre es de alabar el que un hombre salga del sosiego de una vida tranquila y asegurada para entregarse a una obra social; pero como obra pedagógica me parece, no ya laudable sino más bien equivocada y funesta".

Contrasta esta última expresión con la primera parte del texto citado y con elogios diversos manifestados en otras ocasiones. Valgan las referencias que el Dr. Cabezas Sandoval hace del primer contacto que el Rector de la Universidad de Salamanca tuvo con la obra de Manjón visitando la escuela avemariana de Villavieja de Yeltes "quedando altamente impresionado de la meritoria labor de renovación que estaba llevando a cabo la escuela recién fundada".

Es en el texto de la citada conferencia pronunciada en Málaga donde encontramos las razones de su discrepancia y desacuerdo con los métodos manjonianos: "Allí, en efecto, se han buscado procedimientos para que los niños aprendan con el menor esfuerzo, y lo más agradablemente posible, conocimientos que después de adquiridos han de resultarles inútiles o poco menos. Allí hay más preocupación de cómo se ha de enseñar que no de lo que ha de enseñarse. Al aire libre, jugando y respirando libremente, aprenden aquellos muchachos los nombres de romanos y cartagineses, y un seco esquema de historia de España, una tabla de sus dinastías, sin adquirir la menor representación vivamente imaginada de lo que aquellas épocas pasadas fueron... Ello es una rutina, tan rutinaria como la antigua, y con el mal, además, de que, procurando que aprendan en juego, se acaba de convertir el juego en enseñanza"<sup>7</sup>.

También leemos en un artículo de Unamuno "Sobre el clasificacionismo" publicado el 12 de enero de 1918 en el "Boletín Escolar" nº 69, año II, págs. 1007-1009:

"Gracias a Dios! Ya hay una autoridad oficial, el Director General de Primera Enseñanza, que le declara la guerra al *Epítome de Gramática Castellana* de la Real Academia Española de la Lengua. ¡Ya era hora...!" Arremete a continuación contra la enseñanza memorística y mecánica de clasificaciones en la Lengua, Catecismo, Geografía, Geometría, Historia y termina diciendo: "...Y luego para enseñar esas cosas del *Epítome*, y lo de prudencia, justicia, fortaleza y templanza –y aquí se queda todo–, y lo de antecos, periecos, metecos y antípodas, y lo de recta, curva, mixta y quebrada y lo de íberos, y celtas, y celtíberos, y fenicios, y cartagineses, y godos... y etc.; para enseñar estas cosas, el Sr. D. Andrés Manjón y otros señores se les ocurrió aplicar el juego de la rayuela y el del corro y otros juegos. Y jugando aprenden los niños las mismas vaciedades, las mismas tonterías que aprendían sin jugar. Y no quieren entender los maestros que en pedagogía lo que importa es lo que se ha de enseñar y no cómo se ha de enseñarlo y que enseñar jugando puede parar en jugar a que se enseñe".

Manjón consigna la publicación del artículo con las siguientes palabras: "Arma gran ruido contra el Ave-María Miguel Unamuno con un artículo que inserta en el Boletín Escolar, nº 68, según dicen" (16-II-1918). (Hay un error en el número que recoge Manjón; no es el 68, sino el 69).

¿Cómo juzgar la crítica unamuniana a los métodos de enseñanza avemarianos?

Consideramos que es sesgada y no ajustada del todo a la verdad. Si D. Miguel vio un día una lección práctica de historia sobre la rayuela, no debió conocer lo que Manjón escribió y practicó en otros momentos. Basta leer su "*Modos de enseñar*", publicado en 1902 para comprender la idea que D. Andrés tiene sobre el *fin de la historia*. A ello dedica diez páginas en las que nos dice:

..."preparar los hombres del porvenir es la misión de la Escuela, y para preparar los hombres del porvenir se ha hecho y escrito la Historia, y así debe enseñarse" (O.C. pág. 106).

"En consecuencia: 1º Hay, pues, que unir el pasado con el presente; 2º Hay que alumbrar el porvenir con el pasado y el presente; 3º Hay que enseñar a pensar y preparar el porvenir de la patria, mostrando lo mejor y más saliente de nuestra Historia, para que los niños y los grandes tengan modelos que imitar e ideales o destinos que cumplir". (O.C. pág. 107).

Al desarrollar el primer punto hay una coincidencia exacta con la crítica de Unamuno. Afirma Manjón: "Saber mucho de celtas, fenicios, griegos y romanos, e ignorar lo hecho por nuestros padres y abuelos, no deja de ser una erudición al revés, hija de una enseñanza abusiva y de una pedagogía tergiversada, hueca y pedante, que consiste en estudiar siempre lo de lejos y rara vez lo de cerca, en verse celta, griego o romano, y no castellano o español de nuestros tiempos y, para completar una frase gráfica, en saber quien fue Midácrito e ignorar la madre que le parió" (O.C. pág. 108).

No era objetivo histórico para Manjón que los escolares recitaran listas de reyes. Según él, "hay que mirar el porvenir, hay que marcar rumbos, fijar direcciones, señalar fines y dejar en marcha hacia esos fines seculares la nación; ésto es, no sólo debemos saber lo que hicieron nuestros precursores y lo que hacemos nosotros, y el por qué sino el *para qué* se ordena el pasado y el presente".

Continúa con una serie de interrogantes que ha de resolver la Historia y, aunque en ocasiones se aprendan listas de reyes, también muestra interés por las biografías: "Las monografías de hechos, personajes o lugares, bien escogidos y presentados, es la mejor manera de ampliar el estudio elemental de la Historia patria. Esas monografías, escritas se leen; pintadas, se exponen; representadas, se contemplan y sienten, y deja raíz más en el alma que una serie interminable de nombres, fechas y lugares".

También sobre la Gramática el fundador de las Escuelas del Ave-María ideará juegos para mejor aprender las clasificaciones de las partes de la oración, accidentes, etc., al uso en su época, pero concede mayor importancia al saber escribir y redactar. Sobre lo que es el Diario, cómo se lleva, su utilidad, sus aplicaciones, dedica doce páginas.

El objetivo básico de la Gramática no es aprender nada memorísticamente, sino hablar y escribir correctamente:

"El maestro cuidará de respetar mucho la personalidad de cada alumno, en cuanto sea digna de respeto, ésto es, en todo lo que tenga de original y bueno. Dejará, por consiguiente, a todos sus alumnos una muy amplia libertad en la elección de punto y en el modo de desarrollarlo..." (O.C. pág. 25).

Las demás disciplinas y materias encuentran también especial tratamiento en Manjón que, aunque puso énfasis en la renovación de los procedimientos de enseñanza por las vivencias que de su niñez tenía, sus realizaciones prácticas son una muestra clarísima de que su esfuerzo renovador trasciende lo puramente didáctico.

Pero las diferencias entre Manjón y Unamuno eran más profundas. Recogemos el juicio del Dr. Puellezo García: "Las divergencias entre el Catedrático de Granada y el Rector de Salamanca no se reducían a unas meras cuestiones didácticas. Había problemas de fondo en los que su punto de vista es netamente contrastante. En este punto es Manjón el que muestra abiertamente su disparidad de criterio. Y, a veces, con expresiones duras. El 31 de diciembre de 1904 escribe a D. Filemón Blázquez, amigo suyo de Salamanca: "Unamuno ha ido a Barcelona a armar escándalo, según

dicen. Es racionalista y pretende, como los sectarios, que el catolicismo debe ceder su puesto a la secta"<sup>8</sup>.

Tenemos que coincidir con José M. Prellezo en que eran grandes y profundas las diferencias entre Manjón y Unamuno, diferencias que arrancan desde la publicación por D. Miguel del ensayo que tituló "De la enseñanza superior en España" (octubre de 1899) y que fue mal recibida en los ambientes universitarios, como nos señala Buenaventura Delgado, biógrafo del Profesor salmantino<sup>9</sup>.

La lectura que meses después hizo Manjón de dicho trabajo no debió convencerle por los ataques que contiene contra los profesores, los programas, los métodos, los hábitos intelectuales y la cultura universitaria en general.

Así se expresa D. Andrés en su Diario el día 14 de enero de 1900: "Me dormía, como de costumbre, a las 9 de la noche. Leí cosas raras de un medio chiflado, medio científico, medio cristiano, medio pagano, llamado Miguel Unamuno, sobre "Enseñanza Superior".

Las divergencias y opiniones contrarias entre Manjón y Unamuno fueron notables, como queda de manifiesto en este trabajo y como reflejó en su día el intercambio epistolar entre uno y otro.

#### NOTAS:

(1) Cabezas Sandoval, J. A.: "Una visita de D. Miguel de Unamuno a las Escuelas del Ave-María de Granada", en "Salmanticensis", IX (1962), págs. 231-239.

(2) "Cuatro cartas inéditas de Unamuno". Rev. Razón y Fe. Nº 947, Diciembre de 1976. Pág. 435.

(3) El "Defensor de Granada", año XXV, del 12 de Septiembre de 1903, recoge así la noticia: "A las cuatro en punto de la tarde dió ayer su anunciada conferencia en el Paraninfo de la Universidad el Rector de Salamanca, D. Miguel Unamuno... La pedagogía es una cosa formal, un método, no tiene contenido, y por ser formal no sirve para crear conocimientos. De aquí que deba preocuparnos más que el cómo enseñar, el qué y para qué enseñar... A este propósito refirió el señor Unamuno la estupefacción de un catedrático su amigo, que habiendo presentado a exámenes una colección de chicos muy preparaditos, fue interpelado por el orador con estas palabras: Estos chicos aprenden todo lo que Ud. quiere que aprendan; pero ¿para qué les sirve?..."

Da a conocer la impresión más culminante por él recogida en su visita a las Escuelas del Ave-María respecto a las cuales reserva su juicio hasta tenerlo madurado, pero sí recibió la impresión de que enemigo de aquel hermoso espectáculo de la Naturaleza, se observa una obra tan grande y meritoria; pero se echa de menos un aspecto social importantísimo que vale mucho más que el dinero; se observa que no están allí mezclados con los hijos de los pobres los hijos de los ricos. La obra social de la enseñanza no será completa mientras no se llegue al ideal de que todos los niños vayan a la misma escuela juntos para aprender letras y vida social; no mientras ocurra lo que ahora viéndose la generalidad de las gentes acudir a escuelas que tienen algo de hospicios y de limosna, por un lado, y por otro, unos cuantos señoritos que educan el ayo o la institutriz y que no servirán nunca para nada. Atribuye esta falta de unión a la cobardía y pusilanimidad dominantes en España, y sobre todo al miedo que tienen las madres españolas al mal físico. Si llegaran a comprender que esa enseñanza en común de los niños no es un peligro, llegaríamos a ver el día venturoso en que lo mismo que redimiere al pobre de su pobreza, redimirá de su riqueza al rico".

(4) Buenaventura Delgado: "Unamuno educador", pág. 60. Magisterio Español, Madrid, 1973.

(5) Buenaventura Delgado: O.C. pág. 25.

(6) Buenaventura Delgado: "Unamuno educador" Pág. 23. En el estudio que este autor hace sobre la compleja personalidad del rector salmantino pone de manifiesto sus extravagancias. Andrés Manjón supo intuir las a través de los contactos epistolares y personales que tuvo con Unamuno. El fundador de las Escuelas avemarianas fue un fino observador de personalidades y hechos sociales coetáneos.

(7) Unamuno tiene una idea totalmente distinta sobre la enseñanza de la historia. Ver: Aguilera, C. "Pensamiento educacional en D. Miguel de Unamuno" Madrid, 1965. (Separata de la Revista Calasancia, nº 44, oct-dicbre 1965). En la página 510 leemos: "Unamuno nos dice que para su gusto la historia —así, la enseñanza de la historia, el aprendizaje o el conocimiento de la historia— tiene valor educativo, no instructivo".

(8) Pallezo G. José M. "*Manjón y su ambiente cultural*", en *Orientamenti pedagogici*, año XVI, 1969. Págs. 568-580.

(9) Buenaventura Delgado: O.C. pág. 239: "Esta grave ofensa dirigida a todos los catedráticos ocasionó a Unamuno no pequeños disgustos por parte de sus compañeros de Claustro".